21 de septiembre: San Mateo, apóstol y evangelista

Texto del Evangelio (*Mt* 9,9-13): En aquel tiempo, cuando Jesús se iba de allí, al pasar vio a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: «Sígueme». Él se levantó y le siguió (…).

San Mateo, apóstol y evangelista

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy nos detenemos en san Mateo. Sus noticias son pocas e incompletas. Está siempre presente en las listas de los doce elegidos por Jesús. En hebreo, su nombre significa "don de Dios". El primer Evangelio canónico, que lleva su nombre, nos lo presenta como "el publicano".

Jesús acoge en el grupo de sus íntimos a un hombre que, según la concepción de aquel tiempo en Israel, era considerado como un pecador público. Mateo, de hecho, no sólo manejaba dinero considerado impuro por provenir de gente ajena al pueblo de Dios, sino que además colaboraba con una autoridad extranjera, odiosamente ávida, cuyos tributos podían ser determinados arbitrariamente. Ante estas referencias, hay un dato que salta a la vista: Jesús no excluye a nadie de su amistad.

—Mateo responde inmediatamente a la llamada de Jesús: "Él se levantó y le siguió". En este "levantarse" se puede ver el desapego a una situación de pecado y, al mismo tiempo, la adhesión consciente a una nueva existencia, recta, en la comunión con Jesús.